



PONTIFICIUM CONSILIUM
PRO FAMILIA

**Mensaje de S. E. R. Mons. Vincenzo Paglia
presidente del Pontificio Consejo para la Familia
con ocasión de los Encuentros Regionales posteriores al VII Encuentro Mundial de las
Familias organizados por el Departamento de Familia, Vida y Juventud del CELAM.**

Excelentísimo Monseñor,
Raúl Martín,
Presidente del Departamento
Familia, Vida y Juventud
del Consejo Episcopal Latinoamericano.

1. Después del VII Encuentro Mundial de las Familias, el Departamento del Consejo Episcopal Latinoamericano que usted preside, de Familia, Vida y Juventud, ha querido organizar tres "Encuentros Regionales", para aplicar a los diversos contextos socio-culturales la reflexión iniciada en Milán. Deseo expresarle mi alegría por esta iniciativa y compartir algunas consideraciones como testimonio de la solidaridad de este Consejo Pontificio para la Familia con el trabajo que llevarán a cabo.

2. El Congreso de Milán ha seguido un método que parece apropiado para la evangelización en el momento actual, en el que se ha interpelado a través de ideas y de hechos, reuniendo reflexiones de carácter doctrinal, estudio de datos sociológicos empíricos y testimonios de experiencias concretas. En las comunidades eclesiales de América Latina y el Caribe, el Espíritu Santo ha suscitado una gran variedad de experiencias de vida familiar cristiana y de evangelización de familias a través de otras familias, que sería deseable recoger y discernir a fin de compartirlas. De la misma manera, en la promoción y defensa de los derechos e identidad de la familia en el ámbito civil, parece más eficaz, en el contexto pluralista y, desafortunadamente, relativista actual, una argumentación que sepa integrar la exposición de la doctrina de la Iglesia con los datos de las investigaciones sociales que la confirman.

3. El utilitarismo y el consumismo que junto con el relativismo impregnan la cultura contemporánea, causan importantes distorsiones a la familia, al trabajo y la fiesta. La familia se reduce a la cohabitación de individuos en una misma casa, basada en una relación afectiva, según una diversidad de modelos equivalentes entre sí. En la convivencia se busca únicamente la gratificación y realización personales. De acuerdo a una lógica mercantilista, donde los afectos se valoran sólo a un nivel estrictamente privado, no se reconoce la familia como el principal recurso social, fuente de importantes bienes relacionales y formadora de las virtudes sociales que dan cohesión y permiten el desarrollo, incluso económico, a la sociedad. Se la mira tan sólo como un sujeto de consumos y de ahí que se graven los réditos de manera individual, sin tener en cuenta las cargas familiares. Con frecuencia el trabajo se reduce a una mercancía de intercambio, sin considerar debidamente las exigencias de la vida personal y familiar, con las múltiples consecuencias que ello comporta: desigualdades económicas, conflicto entre los tiempos y exigencias de la vida familiar y los tiempos del trabajo, deterioro del medio ambiente, emigración e inestabilidad social. La fiesta se transforma en un tiempo de evasión y trasgresión y deja de ser un

momento de descanso, de solidaridad, de convivencia familiar, de contemplación y celebración de la obra del Creador y Redentor.

4. A pesar de que para las personas de América Latina la familia sigue siendo "el valor más querido" (Carta del Santo Padre Benedicto XVI al Card. Antonelli, 28 de marzo de 2011) y aunque bastos sectores de la población permanecen todavía abiertos al pensamiento social cristiano, hay quienes se preguntan si la familia, tal como la hemos conocido, con una estructura básicamente inalterada, constituida por la relación entre los dos sexos, el vínculo entre un hombre y una mujer y por la relación entre las generaciones, el vínculo padres-hijos, tiene futuro; ya que parece verificarse una tendencia creciente hacia una pluralidad de formas de convivencia. Los estudios de campo muestran que la gran mayoría de las personas tiene como ideal a la familia de siempre y que si no lo llevan a cabo es porque no existen las condiciones económicas y sociales necesarias, que las familias con dos o más hijos son las más felices y las más ricas de relaciones, las más abiertas y las que mejor forman las virtudes sociales. Esto confirma lo que conocemos por la revelación y por una antropología adecuada. No es verdad que las diversas estructuras de tipo familiar son equivalentes. Sería conveniente que en América Latina y el Caribe, se continuara este trabajo de investigación, para interpelar a la opinión pública, a la política y a la economía a alentar el modelo que constituye un mayor beneficio para la sociedad.

5. La familia es también "la primera escuela de trabajo para cada hombre" (Juan Pablo II, *Laborem Excercens*, 10). Ella educa a la laboriosidad, al arte de aprovechar bien el tiempo, a trabajar con perfección humana, a ser responsables y honestos. Para el desarrollo de los países de América Latina y el Caribe, es necesario impulsar mayormente la solidaridad entre las empresas y las familias, mostrando que la familia es un aliado indispensable. Las empresas necesitan del capital humano, tanto como del capital tecnológico y financiero. Por lo que, en la medida en que la familia desarrolla un capital humano de calidad se convierte en un sujeto de valor económico. En consecuencia al momento de calcular los impuestos, debería considerarse no sólo el rédito personal, sino también el número de personas a su cargo y apoyarla a través de un proyecto orgánico de política familiar que se comprometa a sostener las relaciones que estructuran a la familia para que esta pueda cumplir su cometido, favoreciendo que los cónyuges permanezcan unidos establemente y que puedan procrear y educar eventualmente a más de un hijo, con medidas concretas según las posibilidades reales: casa, ocupación, escuela, servicios. En Milán se dijo que las empresas, por su propio interés, deberían ser "family friendly". En primer lugar, favoreciendo la creación de puestos de trabajo, puesto que sin un trabajo bien remunerado, no es posible formar una familia. En segundo lugar, haciendo un esfuerzo para armonizar los tiempos y exigencias del trabajo con los tiempos y exigencias de la vida familiar, lo cual implica licencias remuneradas por motivos de maternidad y paternidad, trabajo a tiempo parcial, flexibilidad laboral, trabajo interactivo a distancia, salas-cuna en los lugares de trabajo, etc. Habría que recoger y discernir experiencias con el objetivo concreto de mostrar que es posible y ventajoso producir e intercambiar bienes y servicios en una dinámica de colaboración, de respeto, confianza y ayuda recíproca, lejos de la lógica de la utilidad, del mercantilismo y del sólo equilibrio de intereses. Ya que como ha escrito el Papa, sin la gratuidad del amor no es posible realizar ni siquiera la justicia (Cfr. *Caritas in veritate*, 38).

6. Las Sagradas Escrituras nos revelan que Dios después de la obra de la creación descansó (Gen 2, 2-3) y que la Trinidad goza con su obra (Prov 8, 29-31). Que el reino de Dios, que da sentido a la historia, es una gran fiesta nupcial, que inicia ahora y que tendrá su plenitud en la

eternidad (Mt 22, 2; Ap 19, 9). Los estudios de antropología social han identificado algunos elementos de la fiesta que se encuentran en sintonía con la fiesta cristiana. Se trata de una experiencia comunitaria, que se repite con una periodicidad regular y que ordinariamente se coloca dentro de una tradición, haciendo memoria del pasado y haciendo presente el futuro. Que da sentido de seguridad e infunde nuevas energías para afrontar la precariedad, la fatiga y el sufrimiento. La fiesta tiene la nota característica de la gratuidad, tiene valor por sí misma y no es un medio instrumental para otro fin, a menos de que no se trate de un evento publicitario o comercial, que, entonces, no es verdadera fiesta. Los cristianos han vivido siempre el domingo como la fiesta por antonomasia, en el que se hace memoria de la creación y de la redención. Por lo cual se vive la gratuidad y la liberación del trabajo mediante el descanso y la contemplación de la naturaleza; se reúne para la celebración litúrgica de la Eucaristía y de modo particular se pone en acto la caridad en el servicio y la solidaridad con quienes tienen alguna necesidad. Lo han vivido como un tiempo comunitario, de convivencia familiar. A pesar de que en América Latina el cristianismo ha marcado hondamente la cultura, propiciando un talante festivo donde las fiestas cristianas marcan los ritmos de la mayoría de las comunidades, la cultura mercantilista va dejando sentir su influjo, dando paso a la cultura del week-end. Por ello hay que esforzarse para recuperar el verdadero sentido de la fiesta, colocando la Eucaristía en el centro del domingo, cuidando bien la celebración de acuerdo con las disposiciones litúrgicas contenidas en los libros sagrados. Hoy se hace necesario enseñar a nuestros fieles a descansar, aprovechando el tiempo en actividades formativas, propiciando espacios de vida comunitaria y de convivencia de las familias. Para esto se requiere creatividad y colaboración.

Excelencia, quiero concluir este mensaje confiando sus trabajos a la intercesión de la Virgen María de Guadalupe, estrella de la evangelización. Que ella les sostenga en el esfuerzo de renovación de la pastoral familiar para que, en sintonía con las grandes líneas marcadas en Aparecida, cada familia latinoamericana y caribeña pueda vivir un profundo encuentro con Cristo y aspirando a la santidad, irradie la belleza del Evangelio del matrimonio, de la familia y de la vida.

Enviando un saludo fraterno a usted y a cada uno de los participantes en los encuentros, aprovecho la ocasión para desear a todos un provechoso año de la fe.

Vaticano, 15 de agosto de 2012.



+ Vincenzo Paglia
Presidente